

NACIERON,
VIVIERON O PASARON
POR SEVILLA

HISTORIAS DE VIDA

MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ NAVARRO
EDUARDO DEL CAMPO CORTÉS
(COORDINADORES)

NACIERON, VIVIERON O PASARON POR SEVILLA

HISTORIAS DE VIDA



SEVILLA 2026

Colección Ciencia al Alcance. Núm.: 14

Comité editorial de la Editorial Universidad de Sevilla:

Elena Leal Abad (Directora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

La presente obra se ha financiado con una ayuda a la Transferencia del Conocimiento del VII Plan Propio de la US.

Motivo de cubierta: En el centro del mosaico de la portada: *Pastora Imperio*, cuadro de 1922 de Julio Romero de Torres, en una fotografía que el pintor conservaba para documentar su obra; Archivo Municipal de Córdoba. Alrededor, en el sentido de las agujas del reloj empezando por la esquina superior izquierda: Arthur Koestler, maniatado y preso en España. La foto, de autor desconocido, no tiene localización ni fecha, pero posiblemente se la hicieron el día de su detención en Málaga el 9 de febrero de 1937, cuatro días antes de su traslado a la cárcel de Sevilla. University of Edinburgh Library Heritage Collections. / Retrato de Eva Cervantes, publicado en la revista *Albores de espíritu*, de Tomelloso (Ciudad Real), en marzo de 1947. / El guitarrista Antonio de Osuna en una fiesta junto a La Niña de Antequera, reconocible en el centro del grupo. Foto de Ribera, archivo personal de Antonio de Osuna. / Retrato de Amantina Cobos en el suplemento ilustrado de la revista *España y América* titulado «Literatura Hispano-Americana», publicada en Cádiz en octubre de 1923. / Retrato del escritor sevillano Manuel Fernández y González en 1859, que ilustró la portada de su novela *Los monfíes de las Alpujarras*. / Retrato de perfil de Concepción de Estevarena, publicado en *La Ilustración Española y Americana* el 15 de diciembre de 1876. / Reunión para hablar de la fundación del Ateneo Femenino en Sevilla. Fotografía publicada por *Estampa* (Madrid), el 11 de febrero de 1930. / Retrato de Mercedes de Velilla y Rodríguez. Biblioteca Nacional de España.

© Editorial Universidad de Sevilla 2026

c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.

Tfnos.: 954 487 447; 954 487 451

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

© María del Rosario Martínez Navarro y Eduardo del Campo Cortés (coords.) 2026

© De los textos, los autores 2026

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-3135-5

Depósito Legal: SE 995-2026

Maquetación y diseño de cubierta: Javier Rodríguez-Piñero Rengel

Impresión: Podiprint

Índice

Preámbulo	
Fátima Roldán Castro.....	9
Presentación	
María del Rosario Martínez Navarro y Eduardo del Campo Cortés	11
El afamado linaje de médicos sevillanos andalusíes: los Avenzoar (Banu Zuhr)	
Ana M. Cabo-González.....	17
Ibn Abdún en la Sevilla de principios del XII	
Olga Torres Díaz	31
Francisca Ribera Niño, I condesa de Olivares. Una toledana en el Aljarafe sevillano	
Irene Roldán González.....	47
Cristóbal de Morales Guerrero: un dramaturgo olvidado de la Sevilla del Siglo de Oro	
Juan Manuel Carmona Tierno	55
Recordando a la venerable madre María de Salazar, de la Orden del Císter	
Ezequiel Moreno Escamilla	75
Desde Sevilla al Nuevo Mundo: el viaje de Elías de Babilonia	
Inmaculada Santos-de-la-Rosa	91

Dos escritores anglófonos en Sevilla: George Eliot y Richard Wright Juan Ignacio Guijarro y Ricardo Navarrete.....	109
Manuel Fernández y González: una vida hiperbólica por entregas Juan Frau.....	125
Bécquer y Poe: conexiones literarias entre Sevilla y América Inmaculada Caro Rodríguez.....	137
Mercedes de Velilla, «la musa del dolor» María José Osuna Cabezas.....	157
Estrellas de la farándula y musas de la intelectualidad: las artistas sevillanas del imaginario creativo de Julio Romero de Torres María del Rosario Martínez Navarro.....	177
El viajero Morand y la cortesana mística Inmaculada Illanes Ortega.....	203
La Sevilla de Jean Cocteau Catalina González Melero.....	221
El legado de Amantina Cobos en la literatura y en la cultura sevillana Eva Moreno-Lago.....	237
Eva Cervantes: vida, obra y la Sevilla que inspira sus letras Ana Macannuco.....	263
Sevilla entre calles y tradición, con Josefa Alfaro por la ciudad Wilson Alfredo Villamil.....	281
Llegaron para quedarse: huellas alemanas en la ciudad hispalense Cristina Martínez Fraile.....	295
Arthur Koestler dialoga con la muerte en la cárcel de Sevilla (1937) Eduardo del Campo Cortés.....	307
El legado literario-musical de Antonio de Osuna (con ecos de León y Quiroga) Francisco Javier Escobar Borrego.....	337

Preámbulo

Afirman con acierto los coordinadores de la obra *Nacieron, vivieron o pasaron por Sevilla. Historias de vida* que «pocas cosas dan más sentido a la vida que crear y aprender juntos», por lo que hemos de sentirnos afortunados dado que aparece un nuevo libro elaborado por un conjunto de profesores e investigadores vinculados a la Facultad de Filología. Esta obra se añade a las ya publicadas en la misma línea editorial como parte de la colección «Ciencia al alcance» de la Editorial Universidad de Sevilla, aparecidas en 2024 bajo los títulos *Filología pasea por Sevilla* y *Filología y Nuevas Tecnologías*.

Los profesores María del Rosario Martínez Navarro y Eduardo del Campo han coordinado la obra con gran acierto y afirman en la presentación del libro que «quienes vienen a vivir en [Sevilla], aunque sea de paso como estrellas o chispas fugaces, atraídos por su caudal de cultura, [...] alimentan a la vez con su experiencia el tesoro común». Con la aparición de *Nacieron, vivieron o pasaron por Sevilla. Historias de vida* responden a una población que reclama acceder al conocimiento que emana de la Academia, y demuestran que transferir el saber y divulgarlo es tarea loable a la par que grata, fructífera e ilusionante.

En este libro nos propusimos abordar Sevilla desde biografías de personajes vinculados a la ciudad por nacimiento o por contingencias variadas, y desde los pormenores de sus vivencias sevillanas se ha dado forma al volumen que presentamos. Sus protagonistas pertenecen a ámbitos sociales distintos y lo mismo ocurre con los contextos en los que se desenvuelven. Encontraremos hombres y/o mujeres dedicados a la medicina, la agronomía, la jurisprudencia, la política; descubriremos figuras vinculadas al arte y la literatura, entre otros ejemplos. La cronología es muy amplia, desde la Edad Media andalusí hasta nuestros días.

Todo esto y las perspectivas desde las que se focalizan los personajes principales del libro aseguran un viaje apasionante. Al introducirnos en sus andanzas descubriremos relatos que desvelan historias de vidas singulares e interesantes paisajes urbanos que a modo de telón de fondo retratan realidades físicas actuales y de antaño; además del aprendizaje, el disfrute está asegurado.

Por todo ello, considero necesario aplaudir a los autores de esta nueva publicación porque han tenido a bien regalar a la sociedad el resultado de algunos de sus temas de estudio e investigación y porque lo han hecho desde un ejercicio literario riguroso y atractivo, demostrando que las excelencias académicas pueden darse a conocer a cualquier lector de manera asequible y cercana.

En otro orden de cosas, he de indicar que la publicación de este libro ha sido posible gracias a la subvención que me fue otorgada por el VII Plan Propio de Investigación y Transferencia de la Universidad, dedicada a la realización de tareas de transferencia del conocimiento. Asimismo, ha sido imprescindible el apoyo económico de la Editorial Universidad de Sevilla y el interés mostrado por su directora, la profesora Araceli López Serena. Por lo tanto, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos los que han hecho posible la aparición de este nuevo libro. Deseo, además, felicitarlos porque seguir apoyando y difundiendo el saber más allá de los ámbitos estrictamente universitarios es una tarea plausible.

Quiero recordar también que cuando solicité las ayudas mencionadas ocupaba el cargo de vicedecana de Investigación, Transferencia y Promoción Institucional de la Facultad de Filología. En el contexto de este cargo elaboré el proyecto y me fueron concedidas las ayudas. Por ello, si bien dicho vicedecanato ya no existe, deseo dejar patente que mi interés de entonces, así como mi afecto a los que pusieron en marcha el proceso, son los mismos que persisten ahora en el momento de la publicación de la obra. Dado que el libro, como se ha dicho, surge del buen hacer de un grupo de profesores de esta facultad, ojalá se haga evidente a lo largo de sus páginas la riqueza, la diversidad, versatilidad y posibilidades de estudio y especialización que ofrece este centro, donde la contemporaneidad más absoluta y la inmersión en el pasado se producen a un mismo tiempo, sin conflictos; muchos tesoros se comparten en las enseñanzas de sus profesores e investigadores, como se pone de manifiesto en este volumen: *Nacieron, vivieron o pasaron por Sevilla. Historias de vida.*

Fátima ROLDÁN CASTRO
Sevilla, mayo de 2025

Presentación

La Historia con mayúscula de Sevilla es la suma del inagotable cosmos de historias personales que fluyen en el tiempo y se van acumulando en su memoria, como el agua y el barro del río que la creó y la conectó con el mundo. Nuestra ciudad, abierta y compleja, ha integrado en su denso DNI todas las raíces llegadas a sus calles. Por eso el extranjero renace pronto aquí como hijo de esta tierra. La capital del sur, tan legendaria como crudamente real en sus contrastes de riqueza y pobreza, alcanza la gloria cuando se convierte en escenario del siguiente círculo virtuoso: quienes vienen a vivir en ella, aunque sea de paso como estrellas o chispas fugaces, atraídos por su caudal de cultura, de Julio César a Cervantes, alimentan a la vez con su experiencia el tesoro comunal. El prestigio así renovado imanta a sucesivas generaciones de sevillanos de nacimiento o adopción para unirse al trabajo colectivo de mantener encendido el fuego de la vida, cultivando la belleza, la justicia y el saber.

Este libro, que hemos titulado *Nacieron, vivieron o pasaron por Sevilla. Historias de vida*, viene a demostrar la fertilidad humana de este territorio. En sus diecinueve capítulos, una veintena de compañeros profesores e investigadores de nuestra querida Universidad contamos –con rigor académico y cercanía divulgativa– las aventuras y ejemplares aportaciones de escritores, músicos o médicos, hombres y mujeres de bien que han trabajado aquí desde la Edad Media hasta el siglo XXI, famosos unos, otros desconocidos hasta ahora.

Siguiendo un aproximado orden cronológico, empezamos el viaje en la época andalusí, con el estudio de Ana M. Cabo-González sobre la dinastía médica de los Avenzoar y sus libros de útiles recetas, y el de Olga Torres Díaz dedicado a la curiosa figura del funcionario Ibn

Abdún como crítico testigo de los problemas cotidianos en la urbe de principios del XII.

Continuamos en los dorados siglos XVI y XVII con cuatro trabajos que rescatan del olvido otras tantas historias de vida dignas de recuerdo: Juan Manuel Carmona Tierno nos habla del dramaturgo Cristóbal de Morales Herrero; Irene Roldán González retrata a Francisca Ribera Niño, I condesa de Olivares; Ezequiel Moreno Escamilla presenta a la venerable cisterciense María de Salazar e Inmaculada Santos-de-la Rosa –retomando las conexiones árabes de Sevilla– explica cómo el cristiano Elías de Babilonia navegó desde aquí hasta el Nuevo Mundo y escribió el primer relato sobre América en lengua árabiga.

Juan Ignacio Guijarro y Ricardo Navarrete destacan la huella de Sevilla en la literatura en inglés a través de los ejemplos de la escritora británica del siglo XIX que firmaba como George Eliot y del estadounidense del XX Richard Wright, un poeta negro impresionado con el paisanaje de la Alameda. En el novelesco periodo decimonónico, Juan Frau analiza cómo el sevillano Manuel Fernández y González triunfó como el *best-seller* de su tiempo; Inmaculada Caro Rodríguez revela los puentes románticos entre Sevilla y América en los poemas y relatos de Bécquer y Poe, y María José Osuna Cabezas reaviva a Mercedes de Velilla, «la musa del dolor».

En el tránsito entre el XIX y el XX, pasamos de las letras a la pintura y a la farándula para conocer de la mano de María del Rosario Martínez Navarro a las artistas sevillanas que inspiraron como musas los cuadros de Julio Romero de Torres y a otras cuyos vínculos familiares las unían a nuestra ciudad: Tórtola Valencia, Pastora Imperio, Angelina Alcaide Zafra, La Niña de los Peines, Lolita Astolfi, Conchita Triana, Amarantina, María Palou o Julia Borrull, junto a las que vivieron o pasaron por aquí. La fascinación que la ciudad y sus tradiciones, como la Semana Santa, han ejercido en la cultura francesa queda patente en los casos del cosmopolita Paul Morand, que nos trae Inmaculada Illanes Ortega, y del poeta surrealista Jean Cocteau, cuya visita recrea Catalina González Melero apoyándose en sus escritos. De ambos fue anfitrión en el Alcázar Joaquín Romero Murube.

Enlazamos en nuestro recorrido las obras de estos insignes visitantes extranjeros con el legado de tres ilustres autoras locales que participaron día a día en la cultura sevillana de la primera mitad del siglo XX a través de libros, periódicos, enseñanzas y tertulias: la escritora, maestra y fundadora del Ateneo Femenino, Amantina Cobos, recuperada por Eva Moreno-Lago; la poeta Eva Cervantes, a la que da

voz Ana Macannuco, y la periodista Josefa Alfaro, con quien Wilson Alfredo Villamil propone un paseo por los lugares que habitó.

La vena alemana de la metrópolis andaluza la presenta Cristina Martínez Fraile en dos modelos de empresarios humanistas: la dinastía tipográfica de los Cromberger, que trajeron la imprenta en el XVI, y el ingeniero y cónsul Otto Engelhardt, asesinado en 1936 por denunciar la alianza fascista de Hitler y Franco. Su historia se une a continuación, en 1937, con la del periodista Arthur Koestler, cuyo conmovedor testimonio como preso en el corredor de la muerte de la Prisión Provincial es uno de los más importantes que tenemos para comprender la magnitud de la represión que condujo al asesinato de miles de sevillanos tras el golpe militar, como describe Eduardo del Campo.

Concluimos nuestro viaje por la historia de Sevilla y su cultura con la investigación y el homenaje de Francisco Javier Escobar Borrego al querido maestro de guitarristas Antonio de Osuna, cuyo amor por la enseñanza a sus alumnos nos recuerda finalmente que pocas cosas dan más sentido a la vida que crear y aprender juntos. Gracias a los lectores de estas páginas por comulgar con nosotros en esta misión.

María del Rosario MARTÍNEZ NAVARRO
y Eduardo DEL CAMPO CORTÉS

Nacieron, vivieron o pasaron por Sevilla

Historias de vida



El afamado linaje de médicos sevillanos andalusíes: los Avenzoar (Banu Zuhr)

ANA M. CABO-GONZÁLEZ

La medicina, junto con su hija favorita, la farmacología, son ciencias que han ido de la mano del hombre desde que este habita la tierra. Contra las enfermedades, acompañantes sempiternas del ser humano, se ha luchado a lo largo de toda la historia. Las afecciones de la infancia, los padecimientos comunes, las dolencias y los sufrimientos mortales o las epidemias y las pandemias han supuesto siempre un reto para los individuos de las distintas comunidades que han poblado la tierra.

De época egipcia se conservan papiros con contenidos médicos y farmacológicos, acompañados de dibujos de material quirúrgico. Nombres como el de Imhotep (s. XXVII a. C.) nos remontan a una civilización muy temprana donde el diagnóstico de una enfermedad y su tratamiento ya se recogía en tratados especiales con los que se estudiaba y se enseñaba a las generaciones posteriores.

Igualmente podemos decir de la antigua Mesopotamia, en cuya ciudad más famosa, Babilonia, se han encontrado un buen número de documentos médicos, entre ellos el conocido como *El tratado de diagnósticos y pronósticos médicos*.

Otros nombres más cercanos son los griegos Hipócrates (460-377 a. C.), Dioscórides (40-90 d. C.) o Galeno (129-201 d. C.), cuyos conocimientos se han conservado hasta la actualidad. Las obras de todos

ellos fueron bien conocidas por los árabes, pues estos dedicaron un gran esfuerzo a la traducción a su lengua de toda aquella materia, haciendo suyo así todo el conocimiento antiguo. Gracias a la labor incansable que se llevó a cabo en Bagdad, en la llamada Casa de la Sabiduría, se produjo el trasvase del conocimiento del mundo antiguo al medieval y, con ello, un nuevo hito en la historia de la medicina. Los árabes supieron hacer suyo todo el saber antiguo para luego llevar a cabo sus grandes aportaciones: nombres como Al-Razi (865-925 d. C.) o Avicena (980-1037 d. C.) dan prueba de ello.

Llegados a este punto, y una vez que la península ibérica es conquistada por el Imperio musulmán, al-Ándalus representa un hito extraordinario en la evolución de las ciencias medievales, en general, y de la medicina y la farmacología, en particular. Nombres como Ibn Habib (médico granadino, m. 853), Ibn Yulyul (médico y farmacólogo cordobés, m. 994), Ibn al-Haytham (médico cordobés, s. X), al-Zahrawi (médico y cirujano, m. 1012), Ibn Wafid (médico y farmacólogo toledano, m. 1074), Avempace (médico y farmacólogo zaragozano, m. 1138), al-Gafiqi (médico y farmacólogo cordobés, m. 1164), Averroes (médico cordobés, m. 1198), Ibn al-Baytar (farmacólogo malagueño, m. 1248) o Ibn al-Jatib (médico granadino, m. 1374), entre otros muchos, forman parte del acervo cultural científico de la península ibérica. Sin estos nombres y sin sus aportaciones no se puede entender el renacer europeo que se produce a mediados del siglo XIV. De la mayor parte de las obras compuestas por estos científicos se llevaron a cabo traducciones al latín, y estas traducciones sirvieron como material docente en todos aquellos centros de estudio y universidades que fueron proliferando en las más importantes ciudades de Europa a finales de la Edad Media.

Contamos por decenas los manuscritos que de las obras de estos científicos se conservan en las bibliotecas de todo el mundo, e igual ocurre con sus traducciones latinas: trabajos como los llevado a cabo por Gerardo de Cremona a partir de 1497 de la obra de al-Zahrawi (*Abulcasis methodus medendi cum instrumentis ad omnes fere morbis depictes*) o de la de Ibn Wafid (*Albenguefith Philosophi de Virtutibus medicinarum et ciborum, translatus a magistro Gerardo Cremonensis de arabico in latinum*) son un ejemplo de ello.

La saga de los Banu Zuhr (Avenzoar) tiene un largo recorrido en la historia de la Sevilla musulmana: desde el reinado de al-Mu'tamid (1069-1091) de la dinastía Abadí hasta la finalización del poder almohade, es decir, alrededor de dos siglos.

Durante este dilatado período de tiempo, se sucedieron en las diferentes cortes sevillanas los nombres de esta insigne familia de

médicos, siempre de la mano de sus mandatarios y, en general, participando de la vida política y cultural de los diferentes reinos.

La estirpe médica de los Banu Zuhr la funda Abu Marwan 'Abd al-Malik b. Muhammad (m. 1077-1078), hijo de un conocido jurista musulmán afincado en Sevilla llamado Abu Bakr Muhammad b. Marwan b. Zuhr (m. 1031). Su formación como médico se llevó a cabo durante un largo viaje que realizó por oriente, en el que tuvo la oportunidad de conocer a los más importantes médicos de la época y aprender con ellos. A su regreso a Al-Ándalus, se instaló en Denia, donde pondría en práctica los conocimientos adquiridos. No son muchos más los datos biográficos que se conocen de este médico, pero sí se sabe que fue el gran maestro de su hijo y sucesor en la estirpe.

Abu l-'Ala' Zuhr (m. Córdoba, 1130-1131) nacería en Denia. La escasez de referencias certeras sobre su vida hace muy difícil reconstruir una semblanza completa de este médico sevillano. Comenzando ya por la propia fecha de su nacimiento, que debe situarse en la segunda mitad del siglo XI, así como el lugar en la que esto se produce que, por las referencias que se conservan, debería situarse en Denia, ciudad en la que se había instalado su familia a la vuelta de su viaje por oriente. Lo que nos narran las fuentes histórico-geográficas es que, a la muerte de su padre, Abu Marwan 'Abd al-Malik b. Muhammad, se trasladó a Játiva.

Sobre su formación sí se tienen detalles más concretos, incluso de los nombres de algunos de sus maestros, especialmente con los que estudió en su estancia en Córdoba, y con los que se formaría en materia religiosa y de tradición. Además de su faceta como médico, también parece que hizo incursiones en la poesía, componiendo algunos versos recordados en las fuentes.

Heredó, como ya hemos mencionado, los conocimientos médicos de su padre y, además de ejercer la medicina, también compuso varias obras sobre esa materia. Parece ser que, aunque no fue médico de la corte de al-Mu'tamid, sí dispensó cuidados a la esposa de este, Rumaykiyya.

Con la llegada de los almorávides al poder, se traslada de Denia a Sevilla y se convierte en médico personal del emir Yusuf b. Tashufin y de su hijo 'Ali, participando activamente en la política de su entorno. Al parecer, llegó a adquirir un poder importante en la corte, lo que le acarrearía enfrentamientos internos y le llevaría a contraer enemistades con importantes personalidades de la élite sevillana y, finalmente, a ser desterrado en la ciudad de Fez.

Pasado el destierro, se traslada a Córdoba, donde moriría poco después. Sus restos, más tarde, fueron trasladados a Sevilla y enterrados aquí.

Al margen de estos conflictos, la importancia de Abu l-'Ala' está directamente relacionada con sus conocimientos sobre medicina, sus extraordinarias cualidades en el diagnóstico de las enfermedades y sus tratamientos contra todo tipo de dolencias. Para ello, contaba con una formación dilatada, fruto del estudio de las obras de los grandes médicos clásicos Galeno, Hipócrates y Dioscórides, así como de los más representativos científicos árabes, a los que menciona continuamente en sus composiciones. Igualmente, se ocupaba de la elaboración de recetas de fármacos conocidos, así como de la creación de otros nuevos, producto de sus investigaciones.

Sus composiciones son tanto de carácter práctico como teórico, haciendo gala en ellos de su gran formación y de los resultados de la aplicación de esta.

Entre sus obras encontramos el *Libro de medicamentos simples* que, al parecer, nunca llegó a terminar. A esto tenemos que añadir el *Libro de las propiedades específicas*, que contiene una recopilación de fórmulas de carácter empírico, mágico y supersticioso, extraídos de autores griegos y árabes, pero en el que Abu l-'Ala' solo participa como transmisor, pues su contrastada formación científica siempre deja a un lado los asuntos maravillosos o de hechicería. El contenido de la obra está ordenado alfabéticamente, enumerando las propiedades prodigiosas de animales, minerales y vegetales. Y, finalmente, el *Libro de las experiencias médicas*, obra que debemos destacar entre todas ellas. Se trata de una completísima recopilación de recetas, más de trescientas, que van ordenadas por enfermedades desde la cabeza hasta los pies. Así pues, encontramos remedios oftalmológicos, bucales, para las afecciones de oído, nariz y garganta, cosméticos para la cara, recetas capilares y tintes, problemas respiratorios, pulmonares, del corazón, el hígado, los riñones o el bazo, remedios contra los cólicos, la incontinencia urinaria, los desarreglos menstruales, las hemorroides o las diarreas y recetas para el tratamiento de procesos dermatológicos, entre otros. Debe destacarse el predominio de fórmulas propias, es decir, creadas por él mismo, así como el elevado número de casos clínicos que el autor describe. Las recetas suelen ser complejas y sus componentes son de origen vegetal, animal y mineral.

Recogemos aquí muestras de algunos de estos remedios:

- Receta contra el dolor de muelas: cogerás ocho dracmas de líber de raíz de espárrago y otros tantos de culantrillo de pozo y de hojas de mirto; cuatro de canela y otros tantos de flores

de esquenanto y de juncia olorosa. Todo ello se tritura y se cuece en agua que lo cubra hasta que esta se vuelva de un color rojo intenso. Con esto harás enjuagues bucales hasta que mejore su estado.

- Receta de un tinte para el pelo: se machacan clavos de olor y se dejan macerar durante toda la noche en agua dulce hervida. A la mañana siguiente, se filtra el agua y se amasa con alheña y agallas machacadas. Se envuelve con esa masa el cabello y se deja actuar durante toda la noche. A la mañana siguiente, se lava el pelo. Tiñe de un hermoso color entre rojizo y negro.
- Mascarilla facial para aclarar el color de la piel: se trituran semillas de melón y de lino; se cuecen en agua hasta que se evapore la mayor parte; el resultado se exprime, se filtra, se amasa con harina integral de cebada y se aplica sobre el rostro, dejándose actuar durante toda la noche.
- Prescripción contra la tos: se trituran semillas de lino tostado y se cuecen en miel despumada junto con pasas limpias y machacadas y piñones pelados y machacados. Mientras se remueve todo, se añade un poco de aceite de sésamo dulce y fresco o aceite de almendras y se espera hasta que la mezcla espese. Luego, se retira del fuego, se guarda y se toma.
- Receta contra el dolor de estómago causado por una inflamación: se cogen seis dracmas de pétalos de rosas secos, dos de nardo indio, tres de arropo de regaliz, medio de azafrán, medio de almáciga y lo mismo de ámbar. Se machaca todo, se amasa con agua de achicoria o de hierba mora y se beben tres sorbos cada día en ayunas.
- Prescripción contra las verrugas: se trituran huesos de albaricoque y de melocotón y se cubren con aceite esencial de manzanilla. Se pone la mezcla al fuego hasta que se evapore la mitad. Se le añaden tres cuartos de onza de cálices secos y machacados de berenjena. Se pone todo a hervir durante una hora. Luego, se filtra y se le añade media onza de cera amarilla de buena calidad y se deja en la lumbre hasta que espese. La pomada se aplica localmente sobre las verrugas hasta que estas desaparezcan. Si resultase muy áspero, se sustituyen los cálices de berenjena por su semilla triturada. Quien desee aumentar su suavidad, puede añadirle un poco de grasa de gallina.
- Receta para fortalecer la potencia sexual: cójanse cinco dracmas de jengibre fresco, canela, canela china y pimienta larga,

dos dracmas de hierbabuena seca y semilla de oruga, una onza y cuarto de juncia avellanada y de alfóncigos, y cuarenta dracmas de piñones. Se pulveriza todo y se le añaden dos onzas de pasas deshuesadas y machacadas. Se maja todo y se masa con un poco de miel. La cantidad que ha de ingerirse de este medicamento será de un tercio a media onza cada día. Además, deben untarse los órganos sexuales con aceite esencial de costo, de laurel o de eneldo. Cuando se manifieste la excitación sexual, se untará el miembro con aceite esencial de manzanilla, de alhelí o de azucena.

Como podemos observar en estos ejemplos, sus conocimientos sobre medicina eran excepcionales pues, además de su importante formación teórica, su larga experiencia práctica convirtió a su obra en una de las colecciones más destacadas del período islámico medieval.

Además de otros títulos menores, podemos añadir el *Memorándum sobre medicamentos purgantes*, una obra de madurez en la que reflexiona sobre las precauciones que han de tomarse ante los efectos adversos en la administración de estos medicamentos o, como diríamos hoy, los efectos secundarios de determinadas terapias y su manera de reducirlos. Y el *Compendio de secretos de la medicina*, composición concebida para ser utilizada por personas sin formación médica, pero capaces de identificar una enfermedad y poder administrar un medicamento muy simple y al alcance de cualquiera: siguiendo el orden anatómico de la cabeza a los pies, enumera dolencias, síntomas y posibles recetas básicas.

A Abu l-'Ala' Zuhr le sucedió su hijo Abu Marwan b. Zuhr (Sevilla ¿1091?-1161/1162), conocido en la tradición latina como Avenzoar. La fecha de su nacimiento no se sabe con exactitud, pero debió de ser alrededor del año 1091 y el lugar Sevilla, ciudad a la que ya había regresado su padre con la llegada al poder de Yusuf b. Tashufin.

Al igual que su padre y toda su familia, su formación giró en torno a las ciencias del Corán, el derecho y la literatura, completándose esta con las ciencias de la salud. Sería su progenitor su principal maestro desde su niñez, haciéndole partícipe de sus conocimientos médicos e incitándole a la lectura de las grandes obras clásicas griegas de Galeno, Hipócrates y Dioscórides, así como de las posteriores composiciones árabes orientales y occidentales. No hay que olvidar que su padre, además de practicar la medicina, también escribió sobre ella y dejó un importante legado.

La vida de Avenzoar transcurre durante las dinastías almorávide y almohade y entre las ciudades de Sevilla y Marrakech. Sus viajes al

norte de África siempre estuvieron relacionados con sus deberes médicos para con los soberanos y los altos mandatarios y, en alguna ocasión, para llevar a cabo alguna labor política y diplomática.

Fue médico de la corte desde muy joven, al principio de la mano de su padre y, posteriormente, ocupando el lugar de este. Además, mantuvo una muy estrecha relación con los gobernadores, velando por el bienestar y la salud de todos ellos y sus familias.

Pero la vida placentera de Avenzoar se vio truncada por mor de ciertas intrigas palaciegas que devinieron en un largo destierro en Marrakech, perdiendo el favor real y llegando a ser encarcelado alrededor del año 1130, fecha de la muerte de su padre. Estuvo privado de libertad algo más de diez años. Algunos de estos datos se han podido extraer de la lectura de sus obras y otros han quedado recogidos por conocidos, discípulos o familiares.

Al parecer, durante su largo encarcelamiento, Avenzoar siguió practicando la medicina incluso para atender a gobernadores de la dinastía. Después de su obligada reclusión volvió a Sevilla, en fecha todavía ignorada, para dedicarse a la práctica de la medicina y a la enseñanza de esta, compartiendo este tiempo con la composición de sus obras más destacadas.

A Avenzoar se le deben importantes avances científicos tanto en la descripción de nuevas afecciones o la identificación detallada y el tratamiento de algunas ya conocidas, así como en la práctica de técnicas de alimentación artificial. Sus composiciones desprenden una sólida formación teórica y un interés específico por los asuntos prácticos de la medicina, especialmente por el diagnóstico de las enfermedades, su pronóstico y el tratamiento a aplicar.

Su obra está compuesta por un buen número de títulos, alrededor de una docena, entre los que debemos destacar un *Tratado sobre terapéutica y dieta*, cuya primera traducción al latín se llevó a cabo en época muy temprana y que, durante mucho tiempo, sería empleado en las universidades europeas como libro de estudio y formación junto con las grandes obras de Avicena y Galeno.

Un *Libro sobre medicamentos y alimentos*, que recoge información farmacológica sobre los elementos simples y que sirve de apoyo a la obra médica.

Una *Colección de jarabes y electuarios*, que recopila medicamentos líquidos con propiedades curativas.

Un *Libro sobre cosmética*, que no se conserva, pero que tendría una interesante compilación de recetas sobre tintes para el pelo, cremas corporales, aceites y ungüentos, colutorios, jabones o perfumes.

Igualmente, *un Opúsculo sobre la superioridad de la miel sobre el azúcar* o un *Memorándum sobre los purgantes*.

Una de sus obras principales es el *Tratado de los alimentos* que, dividida en dos partes bien diferenciadas, expone, en primer lugar, las propiedades de los alimentos y, a continuación, las normas de higiene que han de seguirse para una vida más saludable.

Así pues, los inicios están dedicados a dar recomendaciones sobre los alimentos más adecuados para ingerir según la estación del año, para seguir con los diferentes tipos de panes y su preparación. A continuación, se describen las propiedades de los cereales, las leguminosas, los frutos secos y los platos que se pueden elaborar con todos ellos; a esto le siguen las carnes de los distintos animales, así como los productos lácteos y los huevos. En sección aparte, se tratan los pescados y los moluscos, las frutas, las verduras, las hortalizas, así como los encurtidos, la miel y sus variedades, el azúcar y el aceite de oliva, los dulces y los buñuelos. Capítulo especial tienen los jarabes, las confituras y los electuarios, de los que hace una larga y detallada enumeración, exponiendo sus propiedades. Idéntico tratamiento tienen los aceites esenciales. A esto le sigue una importante sección dedicada al orden que se debe seguir en la ingesta de los alimentos, normas relativas al sueño, al baño, al coito, al ejercicio físico, al empleo de ventosas y purgantes, al uso de perfumes, prendas de vestir según las estaciones del año, las viviendas y sus dependencias, los aljibes, los lechos, el cuidado de los ojos, las uñas y los cabellos, al tratamiento de los fetos en el útero y de los niños pequeños. A continuación, describen los materiales más apropiados para la elaboración de utensilios de cocina, el modo más adecuado para presentar los alimentos, así como unas recomendaciones sobre las piedras que se deben llevar engastadas. Finalmente, termina la obra con una sección sobre las epidemias, sus diversos tipos y las formas de prevenirlas y luchar contra ellas.

Recogemos aquí algunos ejemplos:

- Sobre los panes: el mejor pan es el de trigo, fermentado y cocido en el atañor y, tras él, el que se cuece en el horno. El de mejor calidad es el que se amasa con mucha agua y, al cocerlo, se asemeja a las esponjas marinas, por los ojos que presenta. El pan ácimo es nocivo y de lenta digestión. El pan de cebada es, tras el de trigo, el más recomendable.
- Sobre las carnes de ave: las mejores son las de los gallos y las gallinas y las de francolín, seguidas de las de perdiz.
- Los productos lácteos: la mejor leche es la de cabra, recién ordeñada, si se toma en ayunas. Es templada y proporciona al cuerpo un alimento excelente y de gran calidad; incluso, se

- dice que hace que los tísicos engorden. La leche de oveja, aunque es muy sabrosa, es muy dañina. La de vaca es menos dañina que la de oveja, aunque tampoco es muy recomendable.
- Sobre la preparación del pescado: la mejor forma de preparar el pescado es descamarlo en agua caliente, a continuación, ponerlo en una cazuela de arcilla o de loza vidriada con un poco de aceite y, cuando ya esté cocido, dejarlo al fuego y añadirle un caldo preparado con vinagre y con jengibre.
 - Las alcachofas: limpian el organismo enérgicamente y tienen la peculiaridad de evacuar los residuos orgánicos a través de la orina, por lo que suavizan el mal olor de las axilas y del resto del cuerpo. La gente las guisa con carne, como las calabazas, y les añade especias y vinagre, resultando un plato muy sabroso y bueno. Las alcachofas se toman solas al principio de las comidas contra la diarrea.
 - Sobre el jarabe de rosas: este jarabe se puede elaborar con rosas secas o frescas. Ambos tonifican el estómago y el hígado, fortalecen el organismo y son recomendables en los casos de desvanecimiento.
 - Jarabe de paloduz: hidrata mucho y quita la sed. Su propiedad básica consiste en que calma la tos y acaba con el escorzor de la orina.
 - Confitura de hierbabuena: levanta el ánimo, aumenta las fuerzas y produce una clara mejoría en ciertos estados de melancolía.
 - Electuario de anís: tonifica el estómago, provoca la orina y el sudor y conviene en los casos de relajación muscular.
 - Electuario de ajos: es un antídoto contra las mordeduras de los reptiles.
 - Aceite de almendras: si se unta sobre los miembros del cuerpo, los hidrata; masajeado sobre el rostro, lo embellece. Los alimentos que se cocinan con este aceite resultan muy sabrosos.
 - Sobre el orden que se recomienda seguir en la ingestión de los alimentos: todos los alimentos que sean espesos deben de tomarse al principio de las comidas para que se depositen en el fondo del estómago, ya que aquí la digestión es más potente que en la parte superior del mismo. Se aconseja tomar primero los productos lácteos, los buñuelos, la cecina y el pescado. También es conveniente que se ingieran al principio los cereales que estén torrados. Del mismo modo, todos los platos preparados a la sal deben ir en medio de las comidas y, al

final de ellas, los asados que estén en su punto, dejando para el final los dulces y las frutas.

- El clima y las viviendas: los mejores lugares para vivir son los elevados, siempre que tengan despejado el lado norte, sin montañas que los tapen y los sobrepasen, los que están rodeados de viñedos y los costeros. Las viviendas orientadas al norte son más saludables; las orientadas al sur son insalubres.
- Sobre la forma de quitar la caspa: la alheña acaba con la caspa si se amasa con vinagre y se pone en el pelo. Este mismo efecto se produce cuando se lava la cabeza con miel o con una cocción de lirio.
- Sobre el aliento y la forma de perfumarlo: ante todo, hay que evitar los ajos y las cebollas. Si se prensa cilantro, se la añade una cantidad semejante de vinagre y se hacen enjuagues bucales con ello, produce buen aliento, al igual que la corteza de nogal. Entre las pastillas que perfumen el aliento tenemos la siguiente receta: se coge clavo, nuez moscada, almástiga, madera de naranjo y cilantro a partes iguales; se machacan y se tamizan; a continuación, se mezclan y amasan con jarabe de toronja; se cuece todo hasta que se trabe y, con esta masa, se hacen pastillas del tamaño de un garbanzo, que al ponerlas en la boca la perfuman y mejoran el aliento, acabando con los humores desagradables que desprende. Esta receta, además de mejorar el aliento, limpia el estómago.

Estas son algunas de las recetas que podemos leer en el *Tratado de los alimentos* de Avenzoar y que nos dan una idea del grado de conocimiento de este médico sevillano.

Como podemos observar, la obra completa de Avenzoar fue profusa e importante y formó parte de los manuales con los que se formarían, posteriormente, los médicos en la renaciente Europa a través de las muchas traducciones latinas que se realizaron.

Continuando con esta saga de médicos sevillanos, tenemos a Ibn Zuhr «El Nieto» (al-Ḥafid) (Sevilla 1113-Marrakech 1198), hijo de Avenzoar que, como su padre, estuvo al servicio de las dinastías almorávide y almohade.

Al igual que todos los varones de la familia, también recibió una esmerada educación en las ciencias literarias, religiosas y jurídicas con los maestros más destacados de la época, y estudió medicina de la mano de su padre y de su abuelo. Sus biógrafos destacan que había memorizado un buen número de obras de medicina, farmacología y botánica, así como composiciones poéticas.

Fue apodado «El Nieto» para ser distinguido de su abuelo, con el que coincide en gran parte de su nombre y por ser, al parecer, el preferido de este. Siguiendo la tradición familiar, fue médico de la corte, sobre todo del califa Abu Yusuf Ya'qub al-Manşur (1184-1199), con el que tenía, además, una estrecha relación personal y con el que compartía aficiones como el ajedrez y el tiro con arco.

Además de su actividad como médico y, de manera paralela, las fuentes nos informan de que desempeñó una intensa labor política, llevando a cabo diferentes misiones encomendadas por el califa. De hecho, trasladó su residencia de Sevilla a Marrakech para convertirse en médico de cámara de aquel, ejerciendo allí, además, labores docentes en materia sanitaria. Al mismo tiempo que ejercía como médico, fue maestro de numerosas personalidades de finales del siglo XII.

De sus composiciones médicas apenas si han sobrevivido algunas páginas. Sabemos por las fuentes biográficas que escribió un *Compendio del Tratado terapéutico de Galeno*, un *Tratado sobre oftalmología* y una *Triaca de cincuenta ingredientes*, pero casi nada ha llegado hasta hoy.

Contrariamente a lo que se pudiera esperar, igual que la mayor parte de su obra médica no se ha conservado sí lo han hecho muchos de sus versos. Dejamos aquí un ejemplo de uno de sus poemas más conocidos, en alabanza al vino:

Apoyadas las mejillas en las manos
nos sorprendió a todos el amanecer.
No habíamos parado de beber durante la noche
hasta que todos nos emborrachamos.
Y el vino es siempre vengativo:
lo hago caer en mi boca y luego él me hace caer a mí.

Ibn Zuhr tuvo una larga vida, pues murió a los ochenta y cinco años, pero su óbito no fue natural, muy al contrario, parece ser que fue como consecuencia de un envenenamiento.

El penúltimo de los médicos de esta saga fue Abu Muhammad Abd Allah ibn al Hafid ibn Zuhr (Sevilla, 1181-Salé, Marruecos, 1205), hijo de Ibn Zuhr «El Nieto», quinto médico de la familia y heredero, al parecer, de los favores de los que gozó su padre en la corte almohade. Abu Muhammad murió muy joven, con menos de veinticinco años y, al parecer, también como su padre, es decir, por envenenamiento. No se conservan más datos sobre su vida ni sobre su obra, en el caso de que la compusiera.

Finalmente, el último médico de esta familia del que se tienen referencias en las fuentes biográficas es Abu 'I-'Ala' Muhammad ibn Zuhr, hijo del anterior y del que apenas conocemos el nombre.

Mención especial merecen ahora los nombres de dos mujeres médicas de esta saga familiar: Umm 'Amr y su hija.

Son muy escasas las referencias que encontramos a lo largo de la historia antigua y medieval cuyos sujetos son féminas destacadas en labores distinguidas, pero en el caso del linaje de los Avenzoar sí contamos con esa notoriedad.

Umm 'Amr («Madre de 'Amr») bint 'Abd al-Malik ibn Zuhr (¿Sevilla?, XII-¿Sevilla?, 1185), era hija de Abū Marwān ibn Zuhr (Avenzoar) y hermana de Abū Bakr «El Nieto».

Las fuentes nos relatan que era una mujer que tenía amplios conocimientos en medicina, ciencia que aprendería, con toda seguridad, de la mano de su padre y de su hermano, y que era muy considerada entre los emires almohades, pues en sus palacios entraba para ocuparse del tratamiento de sus mujeres, sus hijos y sus sirvientas cuando les llegaba alguna enfermedad. También parece ser que, en algunas ocasiones, era consultada para el tratamiento de algunos de sus hombres. No en vano era hija, hermana y nieta de la más importante estirpe de médicos de la que disfrutó la ciudad de Sevilla y sus alrededores.

No son muchas más las noticias que los biógrafos nos han dejado de esta médica, pero son las suficientes como para destacar en un ámbito tan masculino como el del ejercicio de la medicina y en una época tan singular como el medioevo.

Al parecer, Umm 'Amr tuvo una hija, cuyo nombre no ha sobrevivido en la historiografía, pero que siguió los pasos de su madre, realizando las mismas tareas que esta, es decir, asistir a las mujeres y los niños de la corte de los emires almohades. La muerte de la hija de Umm 'Amr tuvo lugar el mismo día que la de su tío, Abū Bakr «El Nieto», y de la misma manera: también fue envenenada.

Las fuentes no nos dan detalle ni de la fecha ni del lugar de nacimiento de estas dos mujeres, pero todo apunta, por el entorno familiar donde las historias de ambas se desarrollan, a que Umm 'Amr y su hija debieron de nacer, vivir y morir en la ciudad de Sevilla.

Llegados a este punto de nuestro largo linaje de médicos sevillanos andaluses, más de dos siglos, mucha historia recorrida y un importante legado científico heredado, nos debe congratular pertenecer a la comunidad en la que se desarrollaron los acontecimientos antes narrados y las vidas de los Banu Zuhr, un paradigma tanto en la actividad política e intelectual de Sevilla como en la científica y literaria.

El nombre Avenzoar representa saber, erudición, memoria y crónica de una de las etapas más destacadas de la historia de al-Ándalus. Es muy importante conocer los hitos de los que están compuestas las memorias y los relatos de los pueblos y, en el caso que aquí nos ocupa, de la ciudad de Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA

- Abū l-'Alā' Zuhr (1994): *Kitāb al-muŷarrabāt (Libro de las experiencias médicas)*. Edición, traducción y estudio por Cristina Álvarez Millán. Madrid: CSIC.
- Abū Marwān 'Abd al-Malik b. Zuhr (1992): *Kitāb al-agđiya (Tratado de los alimentos)*. Edición, traducción e introducción por Expiración García Sánchez. Madrid: CSIC.
- Lirola Delgado, Jorge (ed.) (2009): *Biblioteca de al-Andalus*, vol. vi, n° 1458, n° 1459 y n° 1460. Almería: Fundación Ibn Tufayl.